





"LA MALA ESTRELLA DE PERUCHO GONZALEZ"

Salvo excepciones, los libros de Alberto Romero poseen títulos amargos. Así tenemos *La tragedia de Miguel Orozco*, *Un infeliz*, *Memorias de un amargado*, *La viuda del conventillo*, *Soliloquios de un hombre extraviado*, *La novela de un perseguido*, *España está un poco mal* y, por último, esta mala estrella, la de Perucho González.

Con tintas oscuras, Romero va pintando el mundo sórdido del barrio Matadero y de la calle Placer. El ambiente toma a la gente por dentro, marca de tal manera que todo se impregna de una filosofía abrumadoramente fatalista.

Este libro, publicado en 1935, tiene más vigencia en nuestros días que *El rito* de Joaquín Edwards Bello. Y vale independientemente de ser o no un documento de época, vale como novela. Lo cual, en el caso de la de Edwards Bello, nos parece más que discutible.

La mala estrella de Perucho González relata la vida de un hijo de un matarife y de una mujercita abnegada, con cierta manera de ser indefensa y cierta pequeñez de homínido.

La acuña con aguas servidas que divide el patio de la infancia, va transformándose en un símbolo de la deprimente existencia de Perucho González. "Lindo dónde éxitos y fracasos, el negro perfil de la coquiezuela distendiéndose largo y recto en medio del patio". En pocos relatos las aguas y el aire hierden tanto, en pocos lugares las chinches pican con el fervor con que lo hacen aquí. ¿Dónde, dónde se sufre de esta manera persecución por la justicia o, lo que es mucho peor, por la injusticia? La obra de Romero nos presenta barrios del Santiago del año 30 que preferimos no haber conocido. ¿Habrá otra ciudad tan deprimente como ésta?

Más que los amores relativamente efímeros del protagonista, nos llama la atención lo que le ocurre cuando después de una larga cesantía, encuentra trabajo. Así tenemos que Perucho González entra de "niño para todo servicio" al bar "La Caleta", cuyo dueño, don Romilio, es un punga de la peor especie. Su mujer, Blanca Flor, está perfectamente descrita como "una cortesana popular virada a señora de comerciante", pero conservando siempre "unas maneras desenvueltas y un despechugamiento para hablar y oír lo que la decencia ca-

lla a las mujeres". Al final don Romilio denuncia a Perucho por robo, y éste cae preso. Su desamparo es tan grande que ya parece que no fuera a levantarse nunca más. Y es que esta historia, ante todo, es la del hombre desamparado, la de quien no puede ejercer sus derechos.

A Alberto Romero se le nota el amor con que ha creado a Perucho González. Amor que, por lo demás, hace extensivo a don Alamiro, el matarife gigatón que se mueve por allí arriba con sus brazos como aspas, amor que traspasa a doña Fidelia, amor que aparece en un personaje que por desgracia no nos acompaña durante todo el relato: don Carrasco, el policía. Y es el mismo amor que se hace multitudinario y abarca también la galería de niños vagos, de prostitutas y de borrachines, cada uno con su particularísima mala estrella.

En este libro predomina lo gris, lo sórdido, lo destañado. Si algo destaca entre la penumbra, lo hace como el sordo resplandor de cierta lámpara "que fue descubriendo un atiborramiento de cosas viejas, de objetos descoloridos, polillentos, horribrosos".

En todo momento advertimos la maestría del autor en el uso del lenguaje y su conocimiento de la manera de hablar del hampa santiaguina. Y es que muchos de estos personajes quedan retratados mediante un diálogo o una manera de decir.

Hay una escena muy tierna que no resistimos la tentación de mencionar. Es la de cierto niño que va a ver pasar a su padre por la puerta del penal.

— "Mire, aguante — exclamó, desplegando una energía dominadora.

Feliz, con su dedo obscuro, señaló hacia el fondo del zaguán y con una vanidad pomposa exclamó:

— "Mi papá va a pasar por ahí.

Un risa chispeante flotó en sus mejillas pringosas. Era el chico que iba a esperar a su papá, el chico que aguarda turno en la puerta del penal...

Asordinada, sin exageraciones ni gritos estridentes, *La mala estrella* de Perucho González brilla hoy, en 1971, cuando muchos astros y asteroides de la época se han apagado en el firmamento. Y brilla porque Alberto Romero supo sacarla de la oscuridad más negra y darle luz con profundísimo amor.

Carlos Ruiz Tagle

La mala estrella de Perucho González [artículo] Carlos Ruiz-Tagle.

AUTORÍA

Ruiz-Tagle, Carlos, 1932-1991

FECHA DE PUBLICACIÓN

1971

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La mala estrella de Perucho González [artículo] Carlos Ruiz-Tagle.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile